



## ENSAYOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 103, 2023, e8396248  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA  
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



# Descolonizando el ejercicio del poder. Experiencias latinoamericanas

*Decolonizing the Exercise of Power: Latin American Experiences*

**Abdiel RODRÍGUEZ REYES**

<https://orcid.org/0000-0001-9186-0986>

[abdiel.rodriguezreyes@up.ac.pa](mailto:abdiel.rodriguezreyes@up.ac.pa)

Universidad de Panamá, Panamá

Este trabajo está depositado en Zenodo:  
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8396248>

### RESUMEN

En este artículo trabajamos el concepto de poder para descolonizarlo y aprender de otras experiencias cuyo contenido sea distinto al de dominación. En ese sentido, nos apoyamos en particular a la experiencia zapatista y al progresismo latinoamericano. Estas experiencias son una grieta en el muro de la modernidad capitalista. Tanto el movimiento anti-sistémico zapatista, como el progresismo político, aprovechan esa grieta para abrir nuevos horizontes en donde se ejerza el poder de forma distinta, para la liberación de las ataduras de la modernidad capitalista.

**Palabras clave:** poder, descolonización, dominación, liberación, capitalismo.

### ABSTRACT

In this article we examine the concept of power to decolonize it and learn from other experiences whose content is distinct from that of domination. In that sense, we are oriented by Zapatista and Latin American progressivism. These experiences are a crack in the wall of capitalist modernity. Both the Zapatista anti-systemic movement and political progressivism take advantage of this rift to open new horizons where power is exercised in a distinct way, for liberation from the bonds of capitalist modernity.

**Keywords:** power, decolonization, domination, liberation, capitalism.

Recibido: 11-02-2023 • Aceptado: 12-06-2023



## ¿QUÉ ES EL PODER?

Frecuentemente se asocia al poder a la dominación exclusivamente. En gran parte le debemos esta concepción contemporánea a Michel Foucault, quien realizó un gran trabajo genealógico para comprenderlo. Ahora bien, esto no quiere decir que sea el único. Pero sí podemos decir con certeza que es Foucault uno de los pensadores quienes mejor analizó el poder como dominación, cuya función es ejercerlo y mantenerlo.

Para aproximarnos a la cuestión del poder, nos limitaremos primeramente a Foucault, y en particular a dos de sus obras: *Seguridad, territorio, población* que son sus clases de enero de 1978 a abril de ese mismo año, y *Nacimiento de la biopolítica* respectivamente. Recuerden que Foucault fue profesor de 1971 a 1984 en el Colegio de Francia. Su cátedra se denominaba “Historia de los sistemas de pensamiento”.

Foucault fue un pensador transdisciplinario en la práctica, no como en nuestro medio, donde invocamos metafóricamente la interdisciplina cada vez que podemos, pero en lo concreto ejercemos la mono-disciplina. A Foucault bien se le puede estudiar en sociología, filosofía e incluso historia. Aporta a diversas áreas del conocimiento.

Antes de avanzar, usemos una definición de “biopolítica”, porque es desde allí que estamos intentando definir lo referente al poder. Thomas Lemke, sociólogo de la Universidad Goethe, nos dice: “la biopolítica [...] se refiere a la gestión y la regulación de los procesos de vida a nivel de la población. Tiene que ver más bien con seres vivos que con sujetos de derecho” (Lemke, 2017: 17).

Para Foucault, la función del poder es asegurarlo. Parece una tautología. En toda lucha, enfrentamiento según nuestro autor, implica también “tácticas de poder” (Foucault, 2006:17) que son precisamente para asegurarlo. La concepción de poder de Foucault siempre o en la mayoría de los casos, será negativa, es decir, siempre habrá dominación. Pero es importante saber cómo opera.

Una primera pregunta que se hace Foucault para indagar sobre el poder es ¿qué podemos entender por seguridad? Y, lo traemos a colación en nuestro contexto por la siguiente razón, en la pandemia, el Gobierno en reiteradas ocasiones señalaron en sus ruedas de prensa que por “seguridad” se tomarán X o Y medida. Por nuestra seguridad teníamos en el pico más alto de la pandemia, una hora para salir según nuestros últimos números de documento de identidad personal y también por “nuestra seguridad” nos dividieron en “género”, pero lo confundían con el “sexo” y así, un día salían los hombres y otro día las mujeres. Es decir, se violentaron por nuestra “seguridad”, nuestras garantías fundamentales, además de ser discriminatoria la medida.

Los chicos y chicas trans tenían un gran problema, porque la concepción del Gobierno o de un policía en la calle de la medida fue que un día salgan hombres y otro mujeres en un sentido biológico. Así, cuando les tocaba a los hombres salir era muy incómodo para una chica trans porque fenotípicamente era diferente. Una chica trans que tenía una apariencia femenina tenía que salir según su sexo biológico y un chico trans también lo mismo. Eso fue una gran confusión y era bastante discriminador. Demostrando poca sensibilidad de quienes ejercen el poder ante la diversidad.

El Gobierno por “seguridad” está ejerciendo poder sobre nuestras vidas y cuerpos como lo vimos en la pandemia de forma concreta. Éramos tratados como individuos y no sujetos de derechos. Los abogados se la pasaron hablando de “garantías fundamentales”, pero poco efecto surtió porque estábamos ante un estado de excepción. Lo concreto fue el ejercicio del poder como dominación. Ahora bien, esto contrasta con otro gran problema. En los altos grados de ignorancia que tenemos sobre las enfermedades y el negacionismo que se despertó en medio de la pandemia. Muy preocupante esto último, porque al margen de todas las teorías de las conspiraciones que nos podríamos imaginar, está científicamente comprobado que murieron más personas no vacunadas o que no se quisieron vacunar que vacunadas. Para poder controlar la pandemia la vacuna fue fundamental. Pero en la pandemia también fuimos testigos de cómo el discurso de la seguridad se convirtió en una forma de ejercicio del poder sobre nuestros cuerpos. Porque romper con las medidas de bioseguridad suponía un castigo. Así vimos entonces “trabajo obligatorio, moralización, corrección” (Foucault, 2006: 19). Tal cual como se lo planteaba Foucault.

En este pensador, insistimos, siempre hay una concepción negativa del poder. Se ejerce para la dominación. Incluso, propuestas más recientes como la de Byung Chul-Han con la psicopolítica, plantea también el tema de la dominación, no en el sentido opresor únicamente, sino seductor. Así como un discreto encanto por decirlo en término de Luis Buñuel. Esa seducción es sutil, penetra hasta los recovecos profundos de nuestro ser, porque es a través de la *psique*. Es decir, nuestra alma. En el mundo de las redes sociales nos convertimos en el producto. Con nuestra data diseñan modelos y venden publicidad en función de ellos para darle certeza a los mercados. Algunos llaman a eso el capitalismo de la vigilancia donde "libremente" le cedemos nuestra data a estas grandes empresas. Entonces por sí mismo somos dominados o seducidos por ese poder. Somos seducidos por las redes sociales adictivamente dándole mucha información al mercado de nosotros mismos, somos seducidos por la inteligencia artificial y poco a poco por el metaverso. En fin, también se tiene una concepción negativa del poder.

Pero no solo se trata del poder en estos términos generales de entender el poder como dominación. También el poder que ejerce una potencia sobre otra. Aunque hay que hacer un paréntesis, la prensa internacional en los casos de invasiones e intervenciones en muchas ocasiones mira para otro lado. Pondera el papel de las potencias imperialistas vendiéndolos como salvadores en esos países. Como ocurrió en Panamá, Libia o Irak etc... El imperialismo es la manifestación más concreta de eso. Pero en la mayoría de esos casos el poder es ejercido como dominación y no como liberación.

José "Chuchú" Martínez dijo que los estadounidenses en la invasión nos habían liberado para mandarnos directo a la tumba, a propósito de los cientos de muertos que dejó la invasión de 1989. En uno de los pocos casos que fue bien ponderado una intervención militar fue ante el genocidio contra los judíos por el régimen nazi. En que pudieron liberar a los judíos de la barbarie nazi. En muy pocos casos se pondera positiva una invasión o intervención, porque de igual forma en los casos que sí, se establece una relación de ejercer el poder como dominación.

Las relaciones de las potencias mundiales con los pequeños países periféricos dependientes son de dominación, y las colaboraciones o de solidaridad que se dan entre estos países son para afrontar de alguna manera u otra la dominación de las potencias e imperio. Como fue el Movimiento de los Países no Alineados, se organizan en función de encarar un poder de las potencias e imperio. El poder no es para tenerlo como una posesión, el poder es para ejercerlo y eso hacen las potencias e imperio a través de diversos mecanismos ya sea militares que fue muy frecuente como pasó con Panamá incluso a través de bases militares. También la diplomacia muy sutilmente rema como es natural hacia los intereses de las grandes potencias e imperio en detrimento de los pequeños países periféricos. Otro ejemplo: que Panamá por las razones que fuere aún con gobiernos cipayos esté en listas grises o de deficiencias, no es otra cosa más que la expresión de esas relaciones desigualdades donde el ejercicio del poder como dominación es la regla.

Volviendo al poder como lo planteábamos al inicio. Con Foucault también tenemos claro que "el poder político" no puede estar u operar "indiferente a los individuos" (Foucault, 2012: 36). Que nuestro pensador haya puesto mayor énfasis en el poder ejercido sobre los individuos, a diferencia de ponerlo sobre el sistema capitalista o un imperio, nos permite ver una cara de la moneda, pero no ver todas sus partes. Es más, si lo pensamos políticamente quedamos en una abstracción, si solo hacemos énfasis en la dominación de individuos porque no lo asociamos a un modelo económico o sistema, o las acciones imperialistas en detrimento de los países periféricos. Claro que existe dominación entre individuos, por ejemplo: una relación patriarcal. La mujer es subyugada. Es más, en todos los tipos de fobia: homofobia, xenofobia y aporofobia existen relaciones de dominación porque el sistema capitalista constitutivamente tiene rígidos esquemas de cómo comportarnos y qué es lo "normal", ser heterosexual y tener prosperidad. Entonces ser feminista, migrante y pobre es lo anormal. Los distintos mecanismos de poder para mitigar estas anomalías con el transcurso fueron desapareciendo, pero otros se fueron afianzando.

Pero en nuestra lectura, si bien compartimos parcialmente el criterio de analizar las relaciones de poder como dominación entre individuos, estas relaciones son afianzadas en una determinada racionalidad y un sistema: el capitalismo. Ahora bien, con esto no quiero decir que, en experiencias comunistas o socialista no haya dominación. Por su puesto que lo hay, porque subsiste una racionalidad instrumental. Para que una

experiencia distinta al capitalismo tenga resultados favorables. Necesita romper con la racionalidad instrumental. Porque al reproducirla está reproduciendo formas de dominación tanto a nivel de sistema y modelo, como a nivel entre individuos. Sigamos viendo esto último con Foucault. Resalemos que en sus lecciones (clase del 11 de enero de 1978) nos dice que el biopoder es un “conjunto de mecanismos” por los cuales lo biológico pasa a forma parte de una estrategia política y por lo tanto una estrategia de poder. Es decir, se ejerce el poder a través de un conjunto de mecanismos en que lo biológico es fundamental para tales fines. Aunque no se logren, esa es su finalidad.

Nuestro autor cuando habla de poder habla más bien de mecanismos de poder y ya de por sí contiene una carga negativa. Con Foucault siempre el poder es dominación es asedio. Hay muy poco margen de maniobra. También el poder se enfila contra aquello que atente contra el orden establecido capitalista. Para esa dominación y asedio, entonces es importante la vigilancia de cada individuo y de los movimientos sociales organizados contra ese orden. Pero hace énfasis en el individuo que se puede corregir, es decir, convertirse en políticamente correcto y enfilarse con el orden capitalista. Por medio de la vigilancia se busca corregir, disciplinar, normalizar al descarriado. En fin, podemos endosarle a nuestro autor un buen analista de las relaciones de poder, nos da muchos insumos, sin embargo, consideramos oportuno no quedarnos con esta carga negativa, sino ensayar otras alternativas a esta visión del poder como dominación.

### **¿ES POSIBLE DESCOLONIZAR EL EJERCICIO DEL PODER?**

Es con el maestro Enrique Dussel que nos hemos abocado a cuestionar el tema de poder, del Estado y del gobierno. De una forma descolonizada. Con esto ¿qué queremos decir?, en resumidas líneas que el poder no solo es dominación, puede ser para la liberación, y en su defecto el Estado y los gobiernos reproducen esos dispositivos. Es decir, tenemos una concepción negativa del poder y el Estado. Lo que nos plantea Dussel es la posibilidad de hacer las cosas diferentes, darle un giro de 180 grados para quedar posicionados de otra forma. Donde el poder sea para liberar y el Estado – y sus instituciones – están en función de la afirmación y desarrollo de la vida en su conjunto.

A la pregunta que nos hacemos, respondemos sí es posible una descolonización del ejercicio del poder y para hacerlo nos tenemos que plantear la cuestión en varios niveles. Así como nos planteamos varios niveles del poder, también para cambiar de dirección es oportuno proponerle otro contenido del poder en varios niveles. Primero en el nivel gnoseológico, es decir, cómo pensamos tal cuestión, en este caso el poder. Porque de eso depende en muchos sentidos cómo actuamos. Ese nivel es más abstruso, pero es importante. Otro nivel es el epistemológico, es decir, el conocimiento que tenemos respecto algo, cómo lo construimos o cómo lo historiamos. Y, un tercer nivel es el político entendido como acción. Tenemos que descolonizamos con respecto a cómo pensamos el poder, como los hemos construido en la medida que hemos reflexionado sobre él, y como actuamos. Esto no es una tarea fácil.

Pensamos el poder como dominación. Una forma alternativa sería pensar el poder como liberación, sino el poder como liberación de las relaciones de dominación. Descolonizar el ejercicio del poder es transitar del poder como dominación al poder como liberación, para lo cual se requiere de otro contenido. Si el contenido es negativo como en Foucault, no será posible una descolonización del conocimiento que tengamos al respecto. Y, aquí entra otro elemento. Si bien el ejercicio del poder es una acción, esta se ve reforzada por el conocimiento que la fundamenta, y este a su vez determina en gran parte cómo lo contemplamos. Luego pensamos el poder como dominación, producimos un pensamiento o conocimiento sobre el poder con esas características que es resultado a su vez de acciones de ese tipo, es decir, del poder como dominación. Se vuelve un espiral sobre lo mismo.

El pensamiento posmoderno nos lleva a un callejón sin salida. En el cual pareciera que en última instancia pareciera inevitable tirar por la borda el “poder” aun cuando este pueda descolonizarse y servir para la liberación. Por eso, es importante una política del conocimiento en que discutamos gnoseológica y epistemológicamente su contenido, el cómo y su posibilidad. Al final, veremos el tema de las acciones o experiencias que van en esa dirección.

Desmontar todo ese andamiaje de que el poder siempre es negativo cuesta mucho trabajo, porque totaliza todas las experiencias. Con respecto al gobierno, por ejemplo: todo gobierno en tanto haya relaciones de poder es negativo. Claro que habrá relaciones de dominación entre individuos y habrá instituciones cuya función no sea la dominación, pero al final terminan haciéndolo. Tengamos en cuenta que todo gobierno cual fuera su ideología o institución, su función, están bajo un sistema capitalista y sus relaciones sociales. Puede ser un gobierno ideológicamente de izquierdas, puede haber una institución sobre las mujeres, y este mismo gobierno y esta misma institución, no necesariamente representar los intereses del pueblo y de las feministas.

Es decir, ni los unos ni los otros se sienten identificados por los gobiernos o instituciones que muchas veces reproducen el poder como dominación. Podemos consultarles a activistas de izquierda de un país, por ejemplo: si le preguntamos en México al PRT si el gobierno de Andrés Manuel López Obrador es de izquierda y dudarían en responder que sí, si le preguntamos a las feministas si se sienten representadas con las instituciones de la mujer de sus países y dudarían de igual forma. Lo cual pasa muy a menudo. Porque estos gobiernos aun cuando son de izquierdas e institución tengan como objetivo defender los intereses de una población, no cumplen con sus tareas totalmente, primero porque están contra de un sistema capitalista; en segundo lugar, en muchas ocasiones reproducen el poder como dominación y eso implica responder a las lógicas del sistema capitalista. Gobiernos como los de Obrador están en esa tensión, de ejercer el poder como dominación o liberación, en lo concreto poco a poco se va zanjando el camino de la liberación.

Los movimientos sociales de izquierdas y las feministas, por colocar algún ejemplo, orgánicos y con mayor conciencia de lucha, tienen en muchos casos esa concepción negativa del poder con respecto a los gobiernos de izquierda o progresistas. Se va acumulando esa concepción negativa del poder. Porque en muchas ocasiones estos gobiernos e instituciones reproducen dinámicas de poder como dominación. Pero tanto el gobierno, como el Estado o las instituciones en sí mismas no son el poder. El poder no lo ejerce el gobierno, el Estado o las instituciones abstractamente. Lo hacen personas con una ideología que forman parte de una clase social y reproducen las dinámicas de las relaciones capitalistas. De tal forma que, si un gobierno de izquierda o instituciones cuyo objetivo es velar por los derechos humanos de una población y no lo hace, es porque aún reproducen esa dinámica del poder como dominación. Habrá que darle la vuelta o cambiar de dirección. Entonces, hay que hacer un trabajo arduo y fino, tanto en el nivel gnoseológico y epistemológico para descolonizar la forma cómo pensamos el poder, recurriendo a nuestras propias experiencias prácticas, al punto de reproducir y crear incluso momentos de un ejercicio del poder distinto al de la dominación y ejercerlo para la liberación.

Ahora bien, esto no es un problema de individuos únicamente. Esto es un problema sistemático. Podemos estar descolonizados, tener una concepción positiva del poder como liberación, pero el sistema capitalista nos pone la bota en el cráneo para triturarlo. Por un lado, la crisis civilizatoria está llegando a un punto tan álgido en que ya está en riesgo la existencia de la especie humana en el planeta y prácticamente no hay vuelta atrás. Por eso, es muy importante lo que decía Walter Benjamin de "el manotazo hacia el freno de emergencia" (Benjamin, 2005, p. 37) y el cambio de dirección, eso es lo que tenemos que hacer, frenar y cambiar de dirección, eso es parte de la descolonización. Ni por voluntarismo ni aventurerismo nos vamos a descolonizar, en tanto cambio de dirección. Tampoco la historia galopa sobre un determinado fin. Pero sí con nuestra acción colectiva podemos ir agrietando el muro como dice Catherine Walsh: "dirigir la atención a las grietas y al hacer agrietar, a las prácticas ...que interrumpen, desafían, transgreden la matriz o matrices, de poder capitalista, racista, heteropatriarcal, moderno/colonial, que construyen algo muy otro y distinto" (Ortega-Caicedo & Lang, 2020: 264).

Pensar y transitar hacia un mundo descolonial es donde nuestros gobiernos y las instituciones sean para liberarnos de las viejas ataduras de la modernidad instrumental y capitalista. Cuando se llega al gobierno realmente no se llega al poder, pero desde el gobierno si podemos ir agrietando el muro poco a poco. El poder lo tienen todavía los grupos de poder económicos mundiales y nacionales. La atadura de la modernidad instrumental y capitalista consiste en instrumentalizar todo o la mayoría de las cosas en función del desarrollo de las fuerzas productivas. Incluso la razón en sí misma no escapa de esta instrumentalización. Nuestra crítica no es a la razón por ser razón, sino a su instrumentalización. Y, eso equivale tanto para el gobierno,

el Estado y las instituciones que, como dice Enrique Dussel se han fetichizado, están bajo ese discreto encanto de la modernidad instrumental y capitalista.

Dussel ha sido uno, no el único, de los pensadores contemporáneos proponentes de una descolonización de la política. El la considera como “noble oficio” (Dussel, 2006: 7). Hay que practicar esta actividad bajo principios éticos en un mundo y un sistema corrupto. El sistema capitalista en su desarrollo va destruyendo todo a su paso y dejándonos una descomposición evidente de nuestra casa común y de las relaciones sociales. Hoy vivimos más (nuestra esperanza de vida aumento), hay un desarrollo de la ciencia y la tecnología, pero pese a todo, aún persisten las abismales desigualdades entre mega ricos y la extrema pobreza, y no se trata de imprimir más dinero o producir más alimento, se trata de mayor equidad. El sistema está corrupto y sus agentes también.

## **EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS**

Quiero referirme a dos experiencias en las cuales se ha descolonizado el ejercicio del poder. Es decir, se le ejerce de otra forma y no solo como dispositivo de dominación. Por un lado, me quiero referir a una experiencia de gobierno y otra de un movimiento antisistémico. También tenemos que ser autocríticos, no todo gobierno denominado progresista ha realizado un buen trabajo, no creemos en la incondicionalidad en perjuicio de la honestidad intelectual. Cuando los gobiernos progresistas comentan injusticias, tenemos que criticarlos, no en el mismo tenor de los imperialistas y capitalistas, la autocritica porque es una crítica interna, es a la raíz para enderezar la cuestión.

Tomamos como ejemplos, en particular, aquellos cuyo contenido es distinto al ejercicio del poder como dominación, en tanto que, los hechos y datos, respaldan el análisis. Tanto el “mandar obedeciendo” de los zapatistas, como “ejercer un poder obediencial” de Evo Morales son experiencias descolonizadoras del poder. El primero como ya sabemos, terminó con un golpe de Estado, como también ocurrió en Perú con Pedro Castillo. La extrema derecha y el imperialismo no de tregua, por lo tanto, extermina cualquier experiencia diferenciadora. Si fuera más de lo mismo no pasaría nada. Morales hablaba de que el ejercía un poder obediencial. Segundo, es la propuesta antisistema, la del EZLN, quienes plantean el mandar obedeciendo. En ambos casos, la concepción del poder es distinta al poder como dominación. Los caracoles zapatistas conciben el poder de otra forma.

Morales fue presidente del 2006 al 2009, lo que me interesa resaltar es aquello del poder obediencial y en la medida que esto llegue a ser algo concreto, entonces habrá dado resultado la descolonización del ejercicio del poder. El cual no será posible por lo reflexión únicamente, sino también en estrecha relación con la praxis revolucionaria. Descolonizar el poder no es un ejercicio academicista únicamente, lo es en la medida que no se escapa, sería además un problema político.

Veamos el caso de la Bolivia de Evo. Según datos de la CEPAL, podemos notar del 2006 al 2019 una baja considerable de la pobreza y pobreza extrema. Según datos del Instituto Nacional de Estadística: “La pobreza extrema se redujo en más de la mitad, de 38,2% en 2005 a 15,2% en 2018; mientras que la pobreza moderada igualmente disminuyó de 60,6% en 2005 a 34,6% en 2018”. Otro dato importante fue estampar en la constitución temas como el “vivir bien”, la “armonía con la naturaleza” o la “vida buena”. Tienen que pasar de la formalidad a práctica cotidiana, así como algunas prácticas desde la ancestralidad y las cosmovisiones de nuestros pueblos aurorales, se tienen que formalizar como el vivir bien y la buena vida, para luego, entonces, regresar a la sociedad como un principio con pretensión de universalidad immanente.

Por otro lado, con respecto a las experiencias latinoamericanas, no podemos soslayar el “mandar obedeciendo” zapatista, la cual es fundamental para descolonizar el ejercicio del poder, o para decirlo de otra forma, ejercer el poder de otra forma no como dominación únicamente como es en los gobiernos neoliberales. Los zapatistas surgieron de un movimiento insurreccional y son anti sistémicos en lo fundamental. Son personas con experiencia de un alzamiento armado, eso no es una broma.

Cree en la posibilidad de hacer política de otra forma, es una “experiencia horizontal convocada por los de abajo” (Aguirre Rojas, 2010: 9). Las juntas del Buen Gobierno procuran mandar obedeciendo a los de abajo. El “mandar” que supone una relación de poder sojuzgado, es a su vez en esta dinámica obedeciendo, dándole un giro a esa dominación. Estamos ante un ejercicio del poder diferenciado al de dominación.

Ahora bien, estas experiencias no son perfectas. Tienen sus limitaciones e incluso contradicciones, en tanto las acciones, como las alianzas y sus consecuencias. Pero como experiencias latinoamericanas tiene un contenido aleccionador para el pensamiento crítico y la acción transformadora global porque en lo concreto son experiencias cuyo contenido de poder es diferente. En general es diferente, es encubierto y trastocada. Es tanto así, que los zapatistas se organizaron en el EZLN con armas para alzar su voz, la experiencia boliviana terminó con un golpe de Estado. El capitalismo en su contradicción va desarrollándose de tal forma que va destruyendo todo a su paso, entre ello, a las alternativas.

Tanto las experiencias progresistas como la de Bolivia, y con mayor énfasis las propuestas anti-sistémicas, – ya su propio nombre lo indica –, van a contracorriente, así la autonomía de estas experiencias son un acto de dignidad porque a pesar de tener todo en contra, siguen adelante, suponiendo mejores condiciones. Como hemos dicho, es una experiencia latinoamericana, y más aún, entre ambas la progresista y anti sistémicas hay diferencias. Pero ambas suponen analógicamente una relación distinta con la naturaleza y una relación horizontal entre sujetos, tiene una pretensión de universalidad en ese sentido, es decir, son elementos que ayudarían a mejorar globalmente las condiciones de la especie humana.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AGUIRRE ROJAS, C. A. (2010). *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*. Quinta ed. Ciudad de México: Contrahistorias.
- BENJAMIN, W. (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Contrahistorias. La otra mirada de Clío.
- DUSSEL, E. (2006). *20 tesis de política*. México: CREFAL / Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- LEMKE, T. (2017). *Introducción a la biopolítica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- ORTEGA-CAICEDO, A. & LANG, L. (2020). *Gritos, grietas y siembras de nuestros territorio del Sur. Catherine Walsh y el pensamiento crítico-decolonial en América Latina*. Quito: Ediciones Abya-Yala/Universidad Andina Simón Bolívar.

**BIODATA**

**Abdiel RODRÍGUEZ REYES:** Doctor en Filosofía por la Universidad del País Vasco. Profesor investigador del Departamento de Filosofía de la Universidad de Panamá. Es editor jefe de la revista Societas, ISSN 2644-3791. Entre sus actividades recientes, publicó el libro Pensamiento Crítico: Ensayos sobre Filosofía de la Liberación y Decolonialidad en la editorial Heraldos Editores.

Societas: <https://revistas.up.ac.pa/index.php/societas/index>

Pensamiento Crítico: [https://www.heraldoseditores.com/producto/decolonialidad-abdiel-rodriguez/?fbclid=IwAR2vRG7FowrhzAJ15-YnVnKAEudf0\\_MDWoiqjRbPscVPCWW1CCBHm-ByQc](https://www.heraldoseditores.com/producto/decolonialidad-abdiel-rodriguez/?fbclid=IwAR2vRG7FowrhzAJ15-YnVnKAEudf0_MDWoiqjRbPscVPCWW1CCBHm-ByQc)

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se mostrará una firma electrónica demostrando que el archivo no ha tenido cambios. Al capturar el código QR se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 28, N.º 103, 2023**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: ut0103  
Pass: ut28pr1032023

Clic logo

